

## LIBRO IV

LOS SARGÓNIDAS Y EL MUNDO ORIENTAL HASTA  
EL ADVENIMIENTO DE CIRO

## CAPITULO X

## Los sargónidas.

Sargón: guerras contra Egipto; Elam y Armenia; conquista de Caldea.—Sennacherib y Ezequías; guerras contra Elam; Asarhaddon.—Los asirios en Egipto, Taharcu; conquista de Egipto por Asarhaddon.—Asurbanabal; conquista del Elam.

**Sargón (722-705): guerras contra Egipto, Elam y Armenia; conquista de Caldea.** Había crecido Asiria hasta entonces, á expensas de las tribus semibárbaras, ó de reinos pequeños, incapaces de resistir al choque de fuerzas superiores. La destrucción sistemática de aquéllas y la anexión progresiva de éstos, acabaron por ponerle en presencia de Estados tan sólidamente organizados como él y bastante fuertes para derrotarlo. Erguábase al SO. Egipto; Urtu al Norte y al SE. la conquista de los principados arameos la ponía en contacto directo con el antiguo imperio de Elam. Egipto, Urtu y Elam formaban entre Asiria y el resto del mundo una barrera que nunca pudo vencer por completo. Es verdad que



Reyes asirios en traje de guerra.

Sargón y sus sucesores batallaron más de medio siglo contra los tres reinos, y acabaron por triunfar de ellos, llenándolos de gober-

nadores, de guarniciones é imponiéndolos un sistema de ocupación á mano armada y de vasallaje. Pero no era tan fácil conservar provincias enormes cual Egipto ó Elam como conquistar Gargamish, Hamath ó Samaria, y por esto los triunfos á orillas del Nilo, del Arax y del Ulaí fueron efímeros, y pronto los borraron los desastres. Verdad es que á fuerza de victorias gastaron los asirios á sus enemigos, pero también se gastaron ellos, quedándose sin nervios y sin energía para defenderse de la irrupción de pueblos nuevos. En realidad, al dominar los asirios aquellos países, no trabajaban para sí; trabajaban para medos y persas.

La toma de Samaria estaba tan lejos de compensar el fracaso de Kalu, que ya se formó el año 721, en Siria, una coalición, con el auxilio secreto de Egipto. Tafnakhti había muerto cuando llegó al poder Sargón en 772, y le sucedió su hijo Bukunrinf (Boccoris). El nuevo rey de Sais y de Memfis era resuelto y hábil. Decíase que era de cuerpo desmeдрado, pero que su ingenio era agudo, y dejó fama de príncipe sencillo en su género de vida; legislador prudente y juez íntegro. Su vida fué una contienda incesante con los príncipes, una serie de expediciones, primero, para conquistar el Delta y el Egipto Medio, luego para consolidar la conquista y lograr una supremacía precaria. Consiguió, no obstante, que todos le obedecieran y su reinado se cuenta en la historia como una dinastía entera, la XXIV. Pronto dirigió la mirada más allá del istmo, y su intervención fué bien acogida por cuantos temían la ambición de Asiria. Si algunos años antes Israel y Judá habían buscado el apoyo de un reyezuelo egipcio confinado en Tanis, en un rincón del Delta, con más motivo habían de desear ganarse la amistad de un Faraón, cuya dominación pesaba sobre todo Egipto. Fenicios, judíos y filisteos, cuantos pueblos habían temido la rudeza de Tiglatfalar, reconocieron que su salvación

vendría de Egipto, si es que algo les podía salvar, y varios motivos impulsaron al soberano egipcio á acogerlos bien. Sabía que sus antecesores habían poseído á Palestina y habían llevado sus armas hasta el Tigris y lo que antes fué posible y glorioso, le parecía ahora oportuno. Aun cuando el deseo de añadir su nombre al de la larga lista de conquistadores no le hubiera dispuesto bien, aconsejábale la prudencia no desdeñar las alianzas que espontáneamente se le ofrecían. El progreso de los asirios hasta



Sargón en traje de gala.

el istmo de Suez, lento al principio, se había acelerado en veinte años de una manera formidable, y era para Egipto origen de continuos temores. Había que vencer á los vencedores de Asia, arrojándolos más allá del Eufrates, ó levantar ante ellos un valladar de reinos pequeños contra el cual se estrellasen sus ataques antes de llegar al valle del Nilo.

La coalición formada bajo los auspicios de Boccoris englobaba casi á todos los sirios válidos. Al Norte estaba Jahubid, rey de Hamath, usurpador como el mismo Sargón, y persona la más importante de la región desde la muerte de Rezón II; los jefes de Arpad y Damasco, los fenicios de Simyra y los hebreos que quedaban en Samaria. Los tirios, armados siempre desde la muerte de Tiglatfalar, desafiaban todos los esfuerzos hechos para dominarlos. Los jefes filisteos, los reyes de Moab y de Amón y el mismo Judá eran hostiles á Asiria, abierta ó secretamente. Desde 727, gobernaba á Jerusalén Hizkiah (Ezequías), hijo de Achaz. Ezequías había demostrado desde su juventud una piedad ardiente. El profeta hebreo

más célebre, Isaías, hijo de Amoz, llegó á ser su consejero y casi su ministro. Isaías se daba cuenta de los peligros que corría Jerusalén más que Amoz y Hoshea, así es que cuando Achaz, amenazado por Rezón II y por Pekakh tembló é imploró el auxilio de Asiria, Isaías protestó con todas sus fuerzas contra esta alianza impía, diciendo: «Los proyectos de los enemigos de Judá son vanos, y Jehovah afirma que no llegarán á ejecutarse, pero si los descendientes de David llaman al extranjero, Jehovah hará caer sobre Achaz y su pueblo, tantos males, que nunca los hubo parecidos desde que Efraín se separó de Judá.» Al principio sólo le escucharon pocos fieles; Uria el sacerdote, y Zacarías, hijo de Jerebkhiah. Achaz no quiso hacerle caso. Ezequías fué más dócil que su padre. Cuando llegó el momento de resolver si Judá se uniría á la liga bajo los auspicios de Faraón, opinó como el profeta, y se mostró neutral en la contienda. Los sucesos demostraron que había hecho bien. Jahubid fué derrotado en Kaskar, sitiado y desollado vivo; inmediatamente se sometió la Celesiria y se reconcentró en el Sur la resistencia. Sargón halló á las tropas de Hannón, rey de Gaza en Rapihui, donde cinco siglos después, asaltó Tolomeo Filopator á Antíoco el Grande. Fueron vencidos los filisteos, Hannón cayó prisionero, y la derrota de Rapiha disipó los sueños de libertad que habían alucinado á Siria. Tan terrible fué la represión, que pasaron siete años sin que pensara en volver á tomar las armas (720).



Entrada de un templo de Kalach. (Estado actual.)

Apenas confirmada la paz al Oeste, se rompió al Norte por el Urtu. Sharduris, aleccionado por su derrota, permaneció quieto hasta

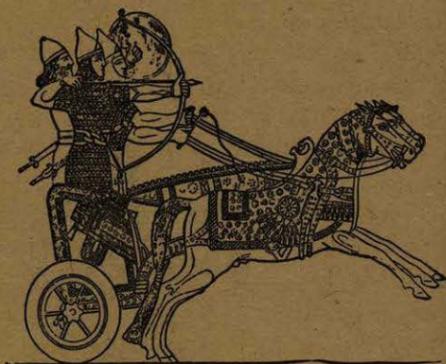
su muerte (730), pero su sucesor Rusas, llamado Ursa por las inscripciones ninivitas, reanudó los proyectos ambiciosos de Menos y de Argishtis. Durante diez años, hasta el 720, trató de restablecer la hegemonía que habían ejercido sobre las tribus del Norte y del Este, y de suscitar una coalición contra Asiria. Encontró al Oeste un auxiliar fiel y resuelto en Mita, jefe de los mushki; pero al Este, Iranzu, príncipe de Mannai, se hizo el sordo á sus proposiciones. No pudiendo Rusas apartarle de sus deberes, armó intrigas secretas con muchos de los príncipes que dependían de él, y Mittati, de Zikartu, se rebeló á instigación del Urartu. Sargón se apresuró á socorrer á su vasallo; tomó por asalto á Juandakhul y Durdukka, que habían abierto sus puertas á Mittati, las quemó, y desterró á Siria á sus habitantes (719). Entretanto, revueltas graves, provocadas por Rusas, estallaron en el otro extremo del imperio é impidieron á



Celebración de un sacrificio asirio.

Sargón proseguir sus ventajas. Dos años le costó vencer al señor de Sinuktha y destronar á Pisis de Gargamish. Cuando volvió á Mannai, había muerto Iranzu, su hijo Aza había sido acuchillado en un motín, y había subido al trono Ullusun, que entregó veintidós fortalezas á Rusas, en prenda de fidelidad. Derrotó á Ullusun y á Mittati y asoló sus territorios; desolló vivo á Bagadatti, rey del Monte Mildish, y Ullusun, temiendo que le ocurriera lo mismo, se escapó y luego se prosternó ante el vencedor. Sargón le perdonó, restituyéndole sus dominios. Rusas estaba en peligro cuando una insurrección le salvó. La provincia de Kharkhar obligó á su gobernador á llamar á Dalta, rey de Ellibi. Sargón la castigó duramente, y atraído un momento al Norte por una rebelión de Ullusun, se presentó luego allí, donde lo sosegó todo, y después volvió al Sur para terminar la conquista de Ellibi (715). Entonces dió el golpe decisivo: invadió bruscamente el Urartu, deshizo el ejército real y

saqueó los campos (714). Rusas huyó casi solo á las montañas por las cuales vagó cinco me-



Carro asirio de guerra.

ses sin encontrar asilo. Pronto le quedó un solo aliado, Urzana de Musasir, que no tardó en ser vencido y desposeído. Al saberlo Ullusun, se desesperó suicidándose.

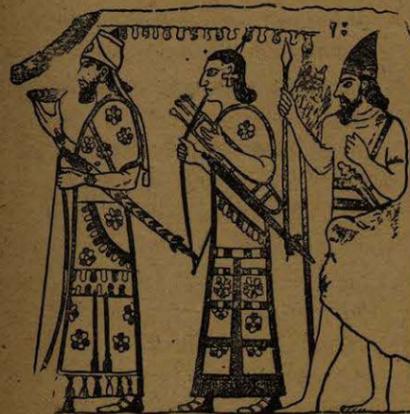
Sucedióle su hermano Argisthis II, y desafió á los asirios, no sin fortuna. Sin embargo, carecía el Urartu de poder para la ofensiva y no obtuvo más que un lugar secundario en las preocupaciones de Asiria. El resultado de su debilidad fué dejar libre á Sargón para derribar sucesivamente á cuantos soberanos habían entrado en la coalición de Rusas. En 715, recorrió la Media, donde dejó guarniciones, y pasó luego á las regiones del NO., Cilicia y el país de Kumanú (Comana) imponiéndoles un rey á gusto de él (712). Luego se extendió hasta el Halis y el Sara su autoridad sobre el Asia Menor. Entretanto los pueblos de Siria empezaban á olvidar la lección que habían recibido á



Guerreros asirios en orden de batalla. Bajo relieve. (Museo Británico.)

principios del reinado. Sargón había levantado sobre 715 el bloqueo de Tiro, contentándose con

una sumisión nominal, fracaso mal compensado por el homenaje de Muzri y de una reina de



Tipos asirios. (De un azulejo existente en el Museo Británico.)

los árabes (715). Por otra parte, acababa de realizarse una revolución en Egipto, que podía tener consecuencias graves para la paz de Siria. La dinastía XXIV no había triunfado de las divisiones que dañaban á la prosperidad del valle del Nilo. Los príncipes feudales, inclinados al principio ante Boccoris, habían levantado pronto la cabeza, y el pueblo, perdiendo la fe en la fortuna de los saítas, no atendía más que á los prodigios amenazadores que al parecer les presagiaban un fin próximo. Kashto había muerto el año 715, dejando como herederos á un hijo (Shabaku ó Sabacón), á quien correspondió Etiopía, y una hija (Amenestais) que se instaló en Tebas como soberana. Era aquél un príncipe ambicioso y tenaz que creía á los Faraones indígenas usurpadores dignos de castigo. Apenas coronado en Napatá, salió para Egipto, y parte de los nomos le ayudaron por envidia contra la casa de



Altos funcionarios de la corte de Asiria.

Tafnakhti. Boccoris, cogido en Saís á los siete años de reinado, fué quemado vivo. Sus here-

deros se refugiaron en los pantanos de la costa, y la historia de su vida precaria dió origen á la leyenda del ciego Anysis, oculto en un islote de Menzalch, donde aguardó cincuenta años la expulsión de los etíopes.

No quería Sabacón contentarse con una especie de protectorado sobre Egipto, y fué coronado rey, é impuso tanto su supremacía, que se le consideró como jefe de una dinastía legítima, inscrita por los analistas con el número XXV. Apenas había subido al trono, cuando los sirios, descontentos, se dirigieron á él, pidiendo que opusiera á las tropas asirias las hordas innumerables de los negros africanos. Sus agentes encontraron en todas partes las mismas simpatías y desconfianzas que los de Boccoris años antes. Edom, los filisteos, los fenicios y el Moab, se presentaron bien y Judá y su rey los habrían seguido, si no lo hubiera estorbado Isaías. Una revolución palaciega ocurrida en Ashod, precipitó los sucesos. Azuri, que reinaba allí, había negado tributo á los asirios. El gobernador asirio de Siria lo reemplazó con su hermano Akhuisti, pero no lo quisieron así los habitantes, que expulsaron al nuevo amo,



Capilla de música asiria compuesta de esclavos. (Bajo relieve de Koyundjik.)

y dieron la corona á un aventurero, tal vez á un jonio de Chipre. Este abrevió las negociaciones con Judá, Edom y Egipto, pero todo lo estorbó la energía y decisión de Sargón. Antes que los confederados hubieran tenido tiempo de juntar sus tropas, el *tartán* ó general en jefe asirio, estaba en Palestina. Judá, Edom y los filisteos no intentaron siquiera resistir; el jonio huyó á Milukhka, cuyo rey lo entregó encadenado á los asirios. El año estaba demasiado adelantado para atacar los asirios á Faraón, pero se adivinaba que era inminente un choque entre ambos imperios. Isaías predijo su fecha, aunque sus profecías contrarias á Egipto no se cumplieron tan pronto como Isaías pensaba. Parecía Egipto demasiado terrible para que lo atacaran unos pocos batallones asirios, y no se podía disponer de todo el ejército por temor á Caldea, pronta á

intervenir cuando su enemigo se viera en territorio africano. Las circunstancias eran propicias para asaltar á Babilonia. Merodachbaladar, aclamado al principio por sus súbd-



Zócalo de un vaso caldeo.

tos, había merecido su odio por la preferencia que manifestaba á los caldeos. Tuvo que castigar severamente á Cutha, Sippar y Borsippa, y su dominio no se perpetuó más que por el terror. Esto le debilitaba y su aliado Elam no podía apoyarle tan enérgicamente como antes. Shutruknakunta, que había sucedido á Khumbanigash en 717, tenía bastante trabajo con obligar al respeto á sus vasallos. Sargón decidió tomar la ofensiva, y maniobró de tal manera, que separó á Merodachbaladán de Shutruknakunta. Dividió su ejército en dos cuerpos: el primero, opuesto á los de Susa, entró en el distrito de Rachi y obligó á los elamitas á replegarse en la montaña para defender á Susa y Mudaktu. El segundo, á las órdenes del rey, bajó hacia el mar, costeano el Tigris, sometió de paso el país de Yalbur, derrotó á uno de los generales de Merodabaladán junto á Dur-Athkaras, tomó esta ciudad, puso en ella guarnición y se apoderó de todo el Gambulú. Se había logrado el objeto principal de la campaña. Merodabaladán, separado de sus aliados, no trató siquiera de defender á Babilonia. Ocultó su marcha á los asirios,



Lucha entre un héroe caldeo y un dragón.

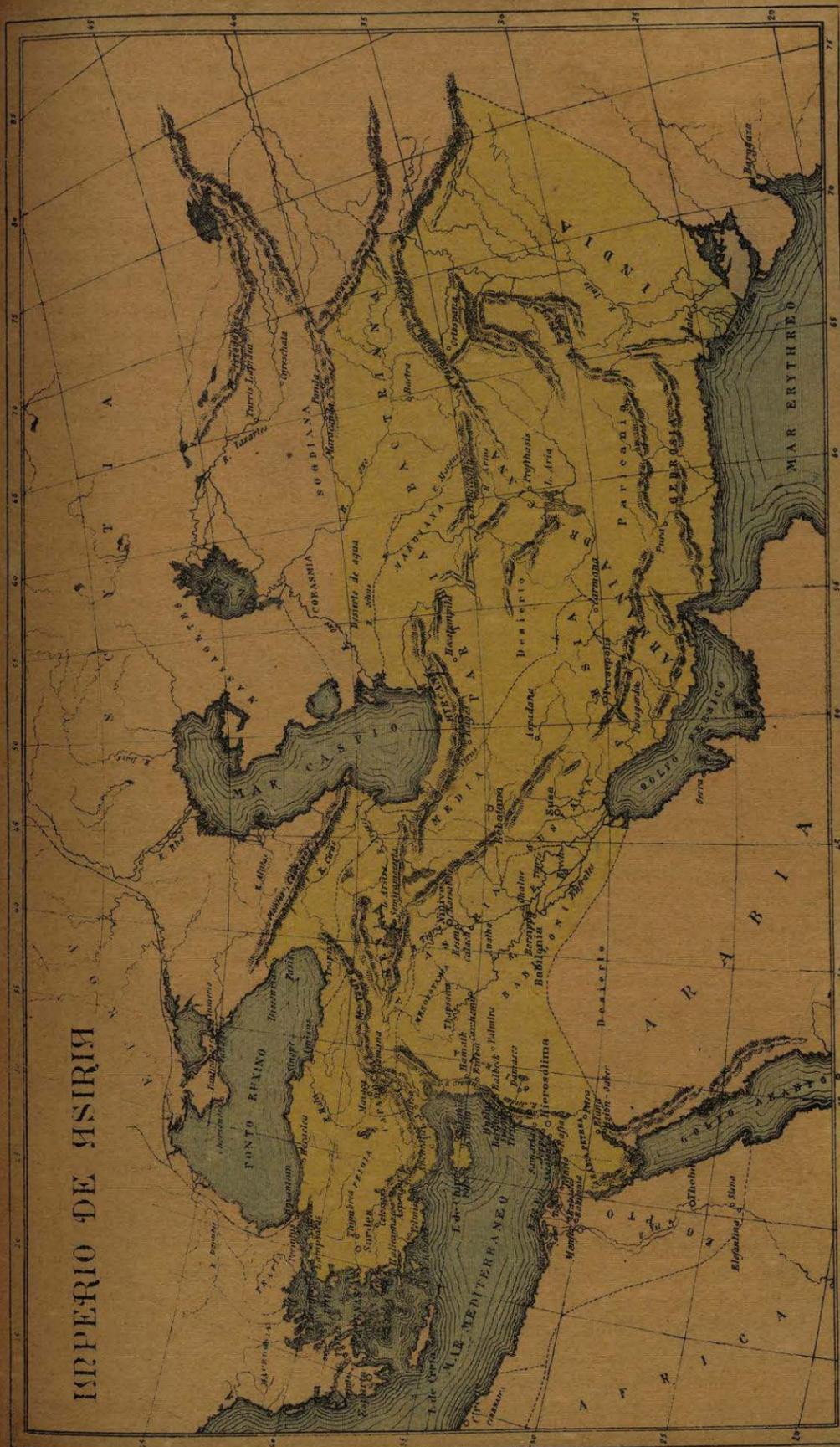
atravesó el Tigris é intentó de romper la línea que le envolvía al Este. Fué rechazado, y tuvo que arrinconarse hacia el Sur á orillas del mar, en su antiguo principado de Bit-Iakin, donde se fortificó como pudo. Babilonia abrió sus puertas, pero Merochbaladán, después de reunir cuantos recursos pudo, concentró sus fuerzas en Dur-Iakin, donde se dió la batalla decisiva. Merochbaladán fué derrotado, abandonando en el campo de batalla las insignias de la realeza, el palanquin, trono, cetro y ornamentos de oro, y el carro de plata, y se salvó por medio de una fuga misteriosa. Dur Iakin cayó á poco en manos de Sargón y entonces Merochbaladán dejó su cetro y trono en presencia del enviado de Sargón, besó la tierra, y desapareció. Sargón nombró al hijo del anciano rey príncipe de Bit-Iakin, y luego volvió á Babilonia, donde se hizo proclamar rey, como antes lo habían hecho Tiglatfalsar ó Salmanasar. Un suceso inesperado coronó aquel año. Chipre pertenecía entonces casi por igual á fenicios y griegos. Poseían éstos el Norte y el centro de la isla, el Las ó tierra jónica. Siete de sus reyes pagaron voluntariamente el tributo á los asirios.

Los fracasos oscurecieron los últimos días de la vida gloriosa de Sargón. Mientras los ejércitos asirios andaban ocupados en Caldea, el Urartu había surgido de sus ruinas. Mitad por fuerza, mitad por destreza, Argishtis II había reconquistado casi todas las provincias antes poseídas por su hermano y había atacado á los asirios, que no pudieron conservar el Mannai. Una guerra contra Elam no tuvo mejor éxito. Shu-trukuakhunta, derrotado en Ellibi el año 707, tomó el desquite al siguiente recobrando algunos distritos y tomando á los asirios las plazas fronterizas. Sargón sobrevivió poco á esta derrota. El año 705 fué asesinado en su palacio de Dur Sharukin, que acababa de construir y substituido por su

Un guardia de palacio de los reyes de Asiria.



Un guardia de palacio de los reyes de Asiria.



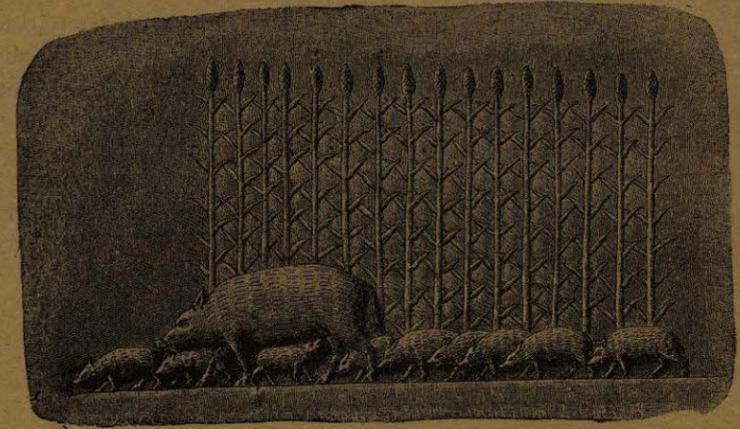
Del E. Fernández. Grabado de Córdoba T. Madrid.

hijo Sinakheirba, el Sennaquerib de la Biblia. Su reinado señaló el apogeo de la grandeza asiria. Imitando á Tiglatfalasar, se esforzó en poner en lugar de reyes vasallos, gobernadores asirios, dependientes directos de Nínive. Con esto perdieron la Siria del Norte, Israel y Cesiria, sus dinastías nacionales y quedaron reducidas á provincias. Alrededor de su núcleo central, dejó subsistentes algunos principados tributarios destinados á evitar las invasiones de pueblos extranjeros y á servir de coraza al imperio. Sus descendientes prosiguieron, y hasta cierto punto engrandecieron su obra, pero no lograron consolidarla ni hacerla duradera.

**Sennaquerib (705-681) y Ezequías; guerras contra el Elam; Asarhadon (681-667).**

La noticia del asesinato de Sargón se extendió rápidamente por todo el imperio, y despertó los instintos de rebeldía, mal sofocados por este rey. Dió Caldea la señal. Uno de los hermanos del nuevo monarca, gobernador de los babilonios, fué asesinado á los pocos meses, y le substituyó un tal Mardukzakirshumu, del cual nada se sabe. Este fué asesinado un mes después por mandato de Merochbaladán, que volvió á aparecer, y buscó aliados que pudieran ayudarle, acción simultánea que obligó á los asirios á dividir sus fuerzas. Dirigióse, naturalmente, á Elam, y luego á los Estados de Siria, los cuales, como siempre, estaban dispuestos á sublevarse. Luluya (Eluleos) de Sidón, negó el tributo, y el príncipe de Ascalón siguió su ejemplo. Los habitantes de Ekrán, descontentos de Padi, jefe impuesto por Sargón, lo cogieron y le enviaron encadenado á

Ezequías de Judá. Este vaciló un momento en aceptar su regalo, pero la llegada de los mensajeros de Merochbaladán y el apoyo que éstos le ofrecieron, le hicieron decidirse. En-



Jabalina con sus cachorros. (Bajo relieve caldeo.)

carceló á Padi, puso en la ciudad guarnición judía, y luego se dirigió á la potencia que desde hacía cincuenta años les parecía á los sirios protectora natural contra la rapacidad ninivita, ó sea á Egipto. Este había acrecentado considerablemente sus recursos en pocos años, y parecía estar en situación de haberse las con su rival. Si Sabacón se había mostrado brutal al principio, había tenido la habilidad de hacer olvidar su odioso origen extranjero, con una sabia administración. Respetó la autonomía de los príncipes vasallos, pero los vigiló bien y les obligó á cumplir sus deberes de fidelidad como si fueran funcionarios reales. Restablecida la paz entre ellos, reanudó las obras de edificación suspendidas por las guerras civiles, arreglando y restaurando caminos, canales y templos. Bubaste, Memphis y Tebas ganaron no poco entonces. Díjose más adelante, que para proporcionarse los brazos necesarios para ellos, Sabacón conmutó la pena de muerte por la de trabajos forzosos, valiéndole fama de clemente esta sabia medida política. Floreció el país bien administrado. Desde 714, estaba Sabacón en paz con Asiria, pero la trágica

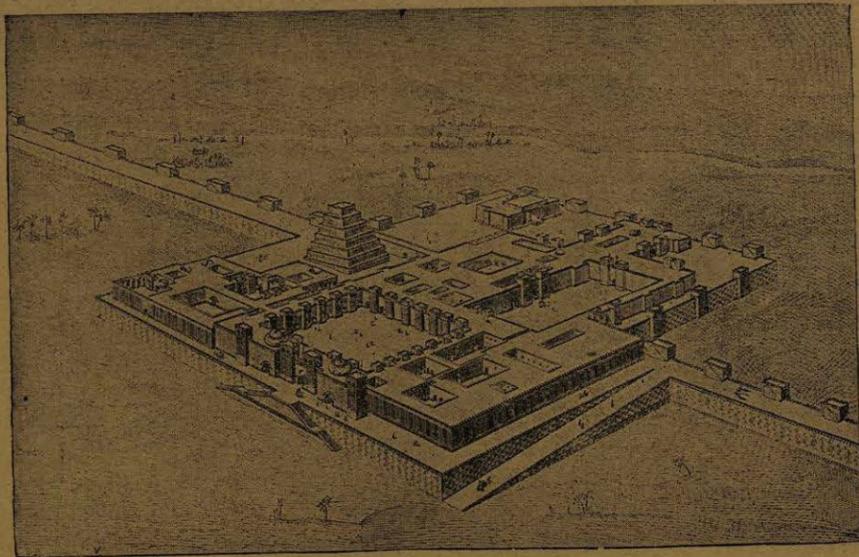


Canéfora de bronce caldea. (Museo del Louvre)



Cilindro babilónico representando el pecado original que copiaron luego los libros hebreos.

muerte de Sargón debió de inspirarle la esperanza de intervenir con fortuna en Asia, y quizá habría hecho tratos con los príncipes sirios, cuando murió en el año 703. Su hijo Sahbitku tuvo que tomar parte en los asuntos de Asiria. Acogió bien las proposiciones de Ezequías, y su apoyo consoló algo al rey judío de las malas noticias que recibía del Eufrates. Acababa, en efecto, de sucumbir Caldea bajo los asirios antes de que ningún aliado pudiera levantar el brazo para defenderla. Amenazado Sennaquerib por todas partes, se había precipitado contra los babilonios



El palacio de Sargón cerca de la actual aldea de Korsabad. (Reconstrucción.)

que le parecían los más peligrosos. Los derrotó cerca de Kiphu, y Merochbaladán (que fue uno de los pocos que se salvaron de la carnicería), se refugió en la corte del rey de Elam. A los ocho meses de dominación aramea, volvió Babilonia á manos de sus dueños asirios. Setenta y nueve plazas fuertes y más de 400 pueblos fueron presa del vencedor. Sennaquerib no quiso llamarse rey de Babilonia y dió este título á un asirio llamado Belibui. A la vuelta saqueó el territorio de los arameos del Eufrates Medio, empaló á sus jefes, arrebató sus ganados, y volvió á Ninive con un botín considerable. Una rápida marcha por las montañas del Kurdistán sometió de nuevo á los pobladores de Ellibi. Parte de sus tierras fué colonizada militarmente con los prisioneros arameos, elamitas y caldeos del año anterior, y

reducida á provincia asiria. Estos triunfos aseguraron la tranquilidad al Norte, al Este y al Sur, pero la Siria, era todavía inquietante, y la anunciada intervención de Egipto amenazaba universalizar la insurrección. También entonces la celeridad del ataque burló los proyectos del enemigo. Luliya, vencido, se retiró á una colonia insular. Sidón la grande, Sidón la pequeña, Bit Zitta, Sasepta, Mahallit, Ushu, Akzib, Akko, todas las ciudades fueron abriendo sus puertas al vencedor. Su reino pasó á manos de Ithobaad II, y Sennaquerib colocó su trofeo de victoria en las rocas de Sahr el Kelb. Zidkia, rey de Asca-

lón, se obstinaba en la resistencia, pero los pueblos que de él dependían se rindieron á discreción, y entonces el rey fué preso y deportado á Asiria, entronizándose en su lugar á Sharludari, hijo de Kukibti. La resistencia sería empezó en Ekrán. Al tener noticia de la llegada de los asirios, Shabitku había mandado á los príncipes del Delta convocar á sus milicias y pasar el istmo. El encuentro se verificó cerca de Altaku, pero la fortuna de Asur venció á la de Egipto. Los egipcios perdieron en la derrota la mayor parte de sus carros y los hijos de uno de sus reyes. El fruto inmediato de la victoria fué la toma de Altaku y luego la de Tinmath, fortaleza próxima. Ekron fué la última que cayó.

Ezequías era el único rebelde que no había sido derrotado aún. No se sabe por qué no

sumó su contingente con las tropas egipcias para vencer á los asirios en decisivo combate. Tal vez contaba con calmar los rencores del monarca asirio absteniéndose de actos de patente hostilidad, pero se engañó. Después de la toma de Ekron, invadió Sennaquerib á Judá, y tal destrozo hizo en aquellas tierras, tan amargo recuerdo dejó en el corazón de los judíos, que seis siglos más tarde, su historiador Demetrio consideraba tan funesta esta expedición como la ruina de Samaria, ó la cautividad final de Babilonia. Ezequías trató de defender su residencia. Mandó

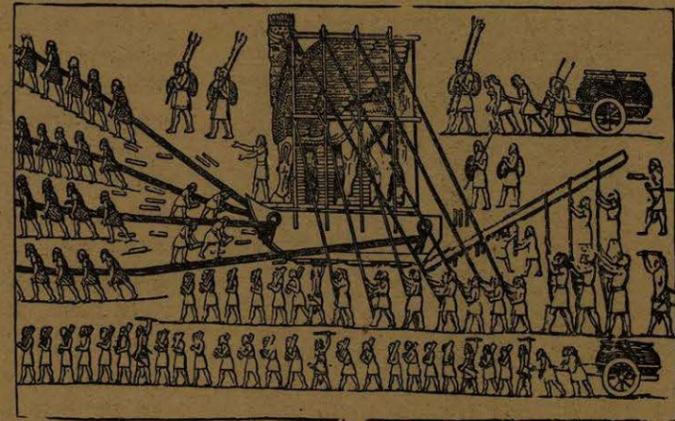
arreglar las brechas de las murallas de Jerusalén, dispuso que se hiciera un depósito para las aguas y se taparan las fuentes que manaban fuera de la ciudad y el torrente que corría por el valle. Sennaquerib no se dignó asistir en persona al sitio. Bloqueó á Lakish y envió contra Jerusalén á dos oficiales suyos. Jerusalén pasó largos días aislada del resto del mundo, y al cabo, oyendo Ezequías los consejos de Isaías se decidió á entrar



La capital de Judá. (Grabado de la lista de ciudades conquistadas por los egipcios descubierta en Karnak.)

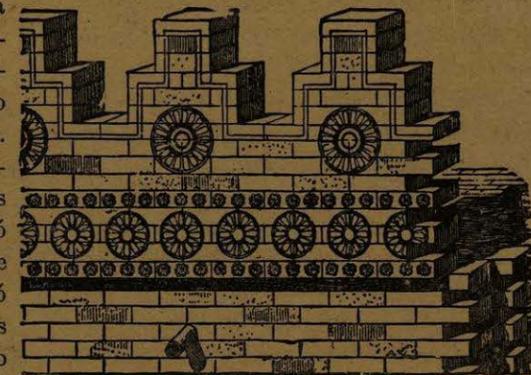
en negociaciones, para lo cual hizo que se entendieran con los oficiales de Sennaquerib, el prefecto de palacio Eliakim, el escriba Shebua y el canciller Joab. Brutalmente los trataron los oficiales asirios, pero al fin les impusieron condiciones relativamente poco duras. Ezequías entregó á sus mujeres y á sus hijos en rehenes, se comprometió á pagar un tributo y abonó inmediatamente un rescate de 30 talentos de oro y 800 de plata. Como para ello no bastaba el tesoro real, tuvo que arrancar las hojas de oro con que había forrado las puertas y dinteles del templo. Dió libertad á Padi, que de nuevo se instaló en Ekron y recibió algunas poblaciones de Judá como indemnización por su cautiverio prolongado. No le que-

daba á Sennaquerib más que continuar hacia el Sur y atravesar el desierto del istmo para castigar al etíope por su ataque injustificado.



Colocación de la gran imagen del Toro alado en el palacio de Sargón. (Bajo relieve asirio.)

Intentó la empresa, pero su ejército quedó medio destruido en el camino por una epidemia. Judíos y egipcios atribuyeron, respectivamente, á sus dioses el estrago causado en el ejército de Sennaquerib, que nunca volvió á Palestina. Reapareció en los campos de batalla más temible que antes, pero sangrientas guerras en el Oriente y en el Norte le impidieron disponer de fuerzas suficientes para combatir á los egipcios. Mientras andaba ocupado en los confines de Siria, cansada Caldea del gobierno de Belibui, llamó otra vez á Merodachbaladán, y éste, que aguardaba un ataque inmediato, había tratado de buscarse auxiliares. La complicidad de un tal Mardukushezib le valió el apoyo de los ara-



Almenas de un muro del palacio de Sargón, y tubo de desagüe. (Restauración según fragmentos encontrados.)

meos, y se dirigió entonces á los elamitas. Pero Sennaquerib no dejó á sus enemigos tiempo para concertarse, y se lanzó de pron-